

La educación de origen irlandés y las escuelas irlandesas del barrio de San Cristóbal

Daniel Capano

Introducción

La educación fue inquietud constante y prioritaria en el espíritu de Irlanda, puesta en evidencia desde el comienzo de su historia como nación. Los irlandeses se interesan por el tema no sólo cuando se encuentran en su patria, sino, y fundamentalmente, cuando, por distintos motivos, deben alejarse de ella. Es entonces cuando esta disposición por educar pareciera marcarse con mayor intensidad, ya que por medio de la enseñanza se mantienen los vínculos culturales y afectivos con el país de origen y se atenúa el desarraigo. La transmisión de los valores cristianos, la conservación de la lengua, el trasvase de la cultura, el respeto por las tradiciones y la vigencia de las costumbres son los cimientos sobre los cuales se asienta la educación irlandesa, dentro y fuera de Irlanda.

La inmigración gaélica en la Argentina no fue ajena a esta constante, y ello se advierte, desde los albores de nuestra independencia, en la fecunda actividad desplegada en este campo por los primeros colonos y en la construcción de escuelas en la Capital y en todo el país.

La educación puesta al servicio de la comunidad tuvo en la Argentina dos momentos axiales: la llegada del padre Antonio Fahy, personaje casi legendario y de veneración entre los irlandeses acriollados y sus descendientes, por su enorme personalidad, y el arribo a estas costas, traídas por el padre Fahy, de los miembros de la Congregación *Sisters of Mercy*, las Hermanas de la Misericordia, quienes con su intensa labor contribuyeron sin duda a formar la mentalidad argentina. Fundaron escuelas, educaron, propagaron el conocimiento de la lengua inglesa y de la cultura gaélica, además de auxiliar a enfermos y menesterosos.

La llegada de estas religiosas está indicando la necesidad de asistir a una comunidad, cuya presencia comenzaba a crecer en la Argentina. Es sabido que el mayor caudal de inmigrantes irlandeses llegó al país después de la gran hambruna y de la peste, producidas en Irlanda entre 1847 y 1848. El padre Ambrosio Geoghegan, cura párroco de la Iglesia de la Santa Cruz, comenta que en cada barco que traía inmigrantes llegaban sesenta u ochenta de origen irlandés. Se debe advertir también que resulta difícil precisar cuántos irlandeses residían en la Argentina a fines de la década del 40, pues se los asociaba con los ingleses sin distinguirlos de ellos. Sin embargo, el padre Fahy, llegado a Buenos Aires en 1844, realizó un censo en el

que consigna que durante los años referidos, había en el país 3.500 irlandeses, la mayoría de los cuales se habían instalado en el campo y se dedicaban a la cría de ovejas.

El padre Ambrosio, ya citado, señala que: "la mayor parte de los irlandeses llegaban del centro de la isla y la política era que después de arribar se dirigieran al campo, donde se instalaban y trabajaban a un tanto por ciento.

"Con el tiempo llegaban a poder comprar una parte del campo y, como les iba bien, mandaban cartas a familiares y amigos recomendándoles que vinieran a instalarse aquí, en la Argentina. Las muchachas jóvenes que llegaban se quedaban en la ciudad y se dedicaban a las tareas que encontraban; muchas se empleaban como institutrices y, como hablaban inglés, las familias argentinas aprovechaban esta posibilidad para que sus hijos aprendiesen el idioma. Los muchachos, en cambio, iban al campo y cuando alcanzaban una posición más o menos aceptable, venían a la ciudad a buscar a su compañera, ya que en el campo estaban solos y aislados. Además, los irlandeses no se integraban fácilmente con los italianos y con los españoles por causa de su idioma, que creaba serios problemas de comunicación. Los muchachos visitaban al padre Fahy, que hacía de casamentero. Él les presentaba a las chicas de la ciudad, luego que se conocían, uno y otro le comentaban al padre Fahy lo que sentían, lo que les parecía. En una semana o diez días se arreglaban los trámites y la luna de miel era ir a vivir a la casita de campo a enfrentar la vida dura de trabajo. Esos matrimonios funcionaban bien porque se asían a la Cruz para seguir. Tenían noción del sacrificio y del trabajo" (apud, Fittipaldi, 27-8).

También fue el padre Fahy quien, al advertir el número creciente de inmigrantes, trató la llegada de varias congregaciones religiosas para que lo ayudaran en sus tareas, entre las que se cuentan las Sisters of Mercy, las religiosas del Sagrado Corazón, las de la Compañía de Jesús, las Hijas de la Caridad y las Hermanas de Nuestra Señora del Huerto. La mayoría de las religiosas, además de auxiliar a los enfermos, tuvieron una intensa labor educativa en las escuelas, muchas de ellas fundadas por el padre Fahy o por su directiva. El cura irlandés desplegó en este sentido una enorme y fecunda actividad hasta su muerte, producida en 1871, cuando asistía a los enfermos durante la epidemia de fiebre amarilla que asoló a Buenos Aires.

Las escuelas de impronta irlandesa en el barrio de San Cristóbal

Como consecuencia de la política desarrollada por los representantes de la Generación del 80 y la Ley 1420, la educación se convierte en una de las prioridades del estado argentino. La acción de fundar escuelas, llevada a cabo por Sarmiento, se continúa y profundiza en los años sucesivos a su gobierno.

En el barrio de San Cristóbal se abren numerosos establecimientos educativos que atienden el nivel primario, entre los que se destacan el “Crisóstomo Lafinur”, hoy “Carlos Pellegrini”, fundado en 1884, en la Avenida Entre Ríos, entre Cochabamba y Constitución. En su fachada principal se encuentra una puerta trabajada en bronce, realizada por el escultor Arturo Dresco, que representa fragmentos de nuestra historia; y la “Francisco de Gurruchaga”(1889), en Av. Jujuy 1477. Más adelante, en 1910, año del Centenario, se inaugura la Escuela Normal Superior N° 8, “Presidente Julio A. Roca”, que formó por casi un siglo maestras normales.

Muchas escuelas religiosas van también mostrando su presencia en el barrio. El “Colegio Nuestra Señora del Huerto”, en Rincón y Avenida Independencia, se construyó en torno de la capilla consagrada en 1885 por monseñor Federico Aneiros. El establecimiento ya funcionaba desde 1880 y era atendido por la orden de las Hermanas del Huerto, cuya llegada al país fue gestionada por el padre Fahy. Es un hecho histórico que durante la revolución del gobernador Carlos Tejedor contra el presidente Nicolás Avellaneda, el colegio fue tomado y se peleó en sus alrededores. En la casa de la Hermanas de Nuestra Señora del Huerto se asistió a los heridos, combatientes de la contienda.

En 1897 comienza a funcionar el “Mater Misericordiae” en la calle 24 de Noviembre 865 (hoy 827), dirigido por las Sisters of Mercy. El colegio irlandés brindaba una enseñanza bilingüe con profundo arraigo en las costumbres irlandesas y en los valores cristianos. Recibía a niñas pupilas, en su mayoría huérfanas, y también a alumnas externas, ya fueran de origen irlandés o no. En 1960, al unirse la congregación con las Hermanas de la Misericordia de los Estados Unidos, adquirió mayor importancia. En 1977, la comunidad religiosa se preguntó cuál era el verdadero sentido de su servicio, aquel que había pretendido darle la fundadora de la orden en Irlanda. Las respuestas que hallaron fueron la atención a los pobres y a los enfermos, actividad que las hermanas misioneras realizan en la actualidad concurriendo a hospitales, geriátricos y villas de emergencia, y asistiendo a mujer golpeadas. De este modo, por decisión de la comunidad de volver a su carisma, a los principios que motivaron la creación de la orden, el “Colegio Mater Misericordiae” fue cedido a las Hermanas Marianas de Schönstatt, de origen alemán. La escuela se llama desde entonces “Mater Ter Admirabilis”.

Por iniciativa de los padres pasionistas de la Santa Cruz surgen en el barrio de San Cristóbal dos pequeñas escuelas: “Cristo Rey” y “Santa Gema”. El padre Federico Richards, que fuera director del periódico Southern Cross, destaca que la parroquia de Santa Cruz fue brindando sus servicios no sólo a la comunidad irlandesa, sino también a los vecinos del barrio. “Ellos apoyaron la iniciativa del padre Patricio para crear la escuela “Cristo Rey”, que funcionaba desde antes de que se inaugurara el templo definitivo de Santa Cruz y que estaba ubicada en un predio de la calle Estado Unidos, enfrente de la Santa Cruz, donde está ahora el Instituto Keating (que luego

se convertirá en el “Colegio San Tarsicio”). Más tarde, allá por los años 20, hombres como el padre Bernardo Geraghty y el hermano Víctor, fundaron la escuelita de “Santa Gema”, que abría sus puertas en una casa particular, sobre la calle 24 de Noviembre. Eran escuelas donde los niños asistían para la actividad posescolar, hacían sus tareas y recibían educación espiritual, y aunque cada una de ellas no duró demasiados años, fueron de alguna manera antecedentes del actual “Instituto Santa Cruz” (apud Fittipaldi, 45-6). Es de señalar que algunas de las hermanas y pupilas de las *Sisters of Mercy* también colaboraron con estas tareas en apoyo educativo.

Tiempo después, la escuela “Cristo Rey” dio origen al “Instituto Keating”, fundado por un padre pasionista, merced a la donación de la familia Keating. En su origen era una escuela primaria para niños huérfanos irlandeses.

El actual “Colegio San Tarsicio” (ex Keating y ex Santo Domingo), ubicado en Estados Unidos 3141, entre el pasaje Uriburu y General Urquiza, ha estado dirigido por la Sociedad de Damas de San José. En su escudo se lee: “*San Tarsicio soli Deo honor et gloria*”. El edificio se encuentra en la actualidad en venta, pero hasta no hace mucho tiempo funcionó como escuela secundaria mixta.

La creación del Instituto “Santa Cruz”, situado en 24 de Noviembre 900, cuyo lema es “Enseñar con pasión”, fue obra del padre Carlos O’Leary, cura párroco de la Iglesia de la Santa Cruz y hermano de Bernardita, Superiora de la “Congregación Mater Misericordiae”. El padre Carlos, como se lo llama familiarmente, desarrollaba su actividad sacerdotal en el “Colegio Mater”. Algunos padres de los alumnos le solicitaron que formara con un grupo de egresados del colegio un cuerpo docente para ofrecer clases de inglés. Con el tiempo, y gracias a los esfuerzos del padre Carlos, se fundó la escuela primaria (1962), luego la secundaria (1969), solo para varones, y en 1982, al cerrarse el “Instituto Keating”, se hizo mixto. El jardín de infantes fue creado en 1965.

Como se advertirá, la Iglesia de la Santa Cruz fue un foco de irradiación educativa y las manzanas comprendidas entre Carlos Calvo, Estados Unidos, Independencia y 24 de Noviembre, podrían ser llamadas “las dos manzanas irlandesas de la educación del barrio de San Cristóbal”. Sus principales hacedores fueron sin duda los miembros de dos congregaciones: la de los padres pasionistas y las religiosas de las *Sisters of Mercy*. Por ello, nuestra investigación sobre el tema nos llevó en entrevistar a la Hermana Isabel Macdermott, religiosa de la orden, quien nos brindó valiosos aportes sobre la cuestión.

Entrevista a la Hermana Isabel Macdermott de la Congregación *Sisters of Mercy*

La Hermana Isabel Macdermott, conocedora profunda de la historia de los irlandeses en la Argentina y partícipe entusiasta de las actividades educativas del

“Colegio Mater Misericordiae”, se presenta como una hábil y apasionada cronista.

La entrevista se realizó en el edificio que las Hermanas Misioneras poseen en Estados Unidos 3243 de esta Ciudad.

La conversación se abre cuando la religiosa comienza a señalar la importancia que desde sus orígenes tuvo la cultura y la educación para los irlandeses. Señala que desde la época de San Patricio, durante el siglo V, los monasterios irlandeses fueron focos de irradiación y preservación de la cultura, ya que muchos documentos y manuscritos fueron salvados del saqueo y de la destrucción por parte de los bárbaros que atacaban esas tierras. Allí permanecieron no solo documentos religiosos, sino muchas obras clásicas. A ello contribuyó el hecho de que los monasterios estuvieran ubicados en lugares apartados, fuera de los caminos de paso de las hordas, de otro modo los monasterios hubieran sido incendiados y los documentos destruidos. Tal fue el prestigio de estos monasterios que se llamó a Irlanda “isla de santos y sabios”.

Más adelante, a pesar de que los ingleses ponían trabas para que los irlandeses pudieran instruirse -ya que el que no era protestante no podía concurrir a la escuela-, estos crearon una “institución”, para burlar la prohibición: los *hedge school masters*, literalmente los “maestros de los vallados”; esto es, cuando no había peligro inmediato, cuando los ingleses no vigilaban, los *hedge school masters*, brindaban educación a los campesinos escondidos detrás de los arbustos, de ahí su nombre.

- Esta constante que usted ha señalado en el pueblo irlandés respecto de su interés por la educación ¿cómo se dio con la inmigración que llegó a la Argentina?

-En cuanto al aporte educativo de Irlanda a la Argentina podemos tomar como punto de partida la llegada del padre Fahy; él fue quien trajo al país capellanes después de la *famine diary*. Junto a los inmigrantes llegaron algunos *school masters*. La travesía era penosa. En EE.UU. los barcos eran llamados *coffin ships*, “barcos ataúdes”, por la cantidad de pasajeros que morían en el viaje. Una vez en destino, los pasajeros debían permanecer en cuarentena. Llegaban con la promesa de que se les daría treinta libras y una parcela de campo para trabajar, promesa que no se cumplió. La esposa del primer Henry Ford, no el que fundó el emporio automovilístico, sino de un ascendiente suyo, murió en estas circunstancias; luego él se instaló en Michigan.

En la Argentina, los primeros irlandeses se dedicaban a la cría de ovejas, y muchos de ellos y sus hijos recibían educación de los *school masters*. Algunas jóvenes eran requeridas como institutrices por su conocimiento del idioma inglés. Fue entonces cuando el padre Fahy vio la necesidad de crear escuelas; así, pidió a Irlanda ocho hermanas de la Congregación que llegaron en 1856. El obispo las recibió y las alojó en un edificio de la calle Esmeralda y luego en un solar, en lo que es hoy el Colegio La Salle, en Riobamba. Allí funcionaba una escuela diurna a la que concurrían *natives*, además de alumnas irlandesas.

También las primeras *Sisters of Mercy* asistieron en el campo a los enfermos y necesitados. Los niños que necesitaban ser educados, por razones de tipo práctico, no podían trasladarse continuamente a la ciudad, por eso se pensó en la creación de internados. El Colegio Mater, originariamente, funcionaba en Riobamba y tenía 170 alumnas, algunas pupilas, muchas huérfanas. Las que podían pagar su pensión, la pagaban; las que no, igual eran aceptadas. En ese lugar también funcionaba un hogar para empleadas. Al colegio asistió la hija del General Zapiola, luego enfermó y tuvo que volver a su casa. La Srta. Zapiola y otra Srta. Pintos quisieron entrar en la vida religiosa, pero para hacerlo era necesario tener el permiso de la legislatura, pues las *Sisters of Mercy* no eran monjas de clausura -sólo existían dos congregaciones de clausura en la Argentina desde la colonia-. Los habitantes de Buenos Aires no estaban acostumbrados a ver monjas caminando por las calles prestando servicios asistenciales, porque todas permanecían en el convento. Fue entonces cuando el padre Fahy se enfrentó con Vélez Sarfield (otro apellido irlandés, pero llegado antes de “la gran hambruna”). El argumento que esgrimió el padre fue que el estado argentino pedía inmigrantes para que el país se desarrollara y que él había traído monjas para cuidar enfermos y educar sin ninguna discriminación y no eran aceptadas. Finalmente se llegó a un acuerdo y el obispo se hizo cargo y tomó la responsabilidad de las novicias.

Las hermanas se ocuparon en atender el lazareto durante la epidemia de fiebre amarilla, auxiliando a los enfermos. Luego surgió otro problema: la congregación no tenía personería jurídica -recién se la otorgó en 1893-, entonces a la muerte del padre Fahy las religiosas se encuentran sin apoyo y resuelven, en 1880, volver a Irlanda. Para entonces ya habían fundado un colegio en Mercedes y otro en Lomas de Zamora, que luego se cerró. Las Hermanas del Sagrado Corazón tomaron a su cargo las tareas educativas y asistenciales de las *Sisters of Mercy* cuando estas partieron.

Llegadas a Irlanda, algunas son designadas para prestar servicios en Adelaida, Australia, y otro grupo de seis permaneció en su país de origen. Después de seis años este grupo decidió volver a la Argentina. El obispo primero negó el permiso, pero luego accedió. A su regreso, ya en Buenos Aires, se funda una Asociación Civil y en 1897 se inaugura el “Colegio Mater Misericordiae”, en 24 de Noviembre 865, que recibe a niñas pupilas, en su mayoría provenientes del campo. El colegio se abrió a la comunidad, a las *natives* y no sólo a las alumnas de origen irlandés.

(La Hermana Isabel aclara que existe una falsa idea acerca de colegios exclusivos para hijos de irlandeses. Agrega que quizás esto sea en parte cierto para el “Colegio Santa Brígida”, porque la disposición obedecía a los legados que recibía, a lo testado por los benefactores que donaban sus propiedades y bienes con un propósito marcado, pero no para la mayoría de los colegios irlandeses).

Lo cierto es que las *Sisters of Mercy* fundaron el “Colegio Mater”, próximo a la

Iglesia de la Santa Cruz. Previamente en el barrio de San Cristóbal funcionaron dos pequeñas escuelas dirigidas por la orden, una en la calle Catamarca denominada humorísticamente *Green doors Academy* porque poseía sus puertas pintadas de verde.

Durante la segunda mitad de la década del 70 del siglo XX, las hermanas analizaron profundamente cuál debía ser su verdadera misión. Para ello estudiaron con detenimiento la actividad de la fundadora y observaron que, por sobre toda las cosas, era el servicio a los enfermos y a los pobres a lo que daba prioridad; por eso, con el deseo de volver a su carisma y retomar su condición de misioneras, el “Mater” fue cedido a las hermanas Marianas de Schönstatt (1977).

- ¿Cuáles fueron los objetivos del “Mater” y cuál el perfil de las alumnas que formaban?

- Los objetivos del establecimiento fueron profundamente católicos, además de los estrictamente pedagógicos, tales como la educación bilingüe, que comprendía la enseñanza de la lengua inglesa, de la historia y de la literatura irlandesa. Para ello las hermanas utilizaban las *history readings* irlandesas. Pero además de estas disciplinas, también era propósito del colegio mantener viva la tradición irlandesa a través de la enseñanza de danzas y música celta, así como también las celebración de las fiestas nacionales y religiosas argentinas e irlandesas, como la peregrinación a Luján el día de San Patricio. Cuando el día de San Patricio (17 de marzo) cae en sábado, cada 7 años, se realiza una peregrinación a Luján para honrar al patrono de Irlanda. Esta peregrinación tiene origen en una propuesta de monseñor Espinosa, que sentía mucho aprecio por la comunidad irlandesa. Las peregrinaciones comenzaron el 17 de marzo de 1901, es decir, que llevan un siglo realizándose.

- ¿Recuerda alguna ex alumna que se haya destacado?

- Entre las alumnas destacadas que pasaron por el “Mater” recuerdo a la escritora Virginia Carreño y a la hermana del escritor Rodolfo Walsh, lamentablemente ya fallecida, quien tomó los hábitos de la Congregación.

- ¿Qué otro colegio existe en el barrio vinculado con la comunidad irlandesa?

- El “Colegio Keating”, hoy “San Tarsicio”. La familia Keating donó el predio, su casa familiar. La administración del colegio estuvo a cargo de la Sociedad de las Damas de San José.

Vinculado con el padre Fahy, el “Colegio Nuestra Señora del Huerto”, cuyas religiosas llegaron a la Argentina gracias a sus gestiones.

Al despedirnos de la Hermana Isabel Macdermott volvemos a transitar las calles del barrio de San Cristóbal, pero ahora la observamos con ojos distintos, llevamos

en la mirada esos fragmentos de historia que con tanto afecto y entusiasmo nos relató la religiosa.

A modo de conclusión

Reflexionamos por último, acerca del rico aporte de la comunidad irlandesa a la Argentina, y en especial al barrio de San Cristóbal, donde se ha realizado la investigación.

Los irlandeses con fe y generosidad creyeron en la educación como un medio poderoso para modificar y mejorar la realidad heredada y al ser humano. Esta convicción la compartieron, en una integración social que merece encomio, con los habitantes del país que los había albergado en una época difícil para ellos. Sus conocimientos y habilidad en el arte de enseñar contribuyeron a formar espiritual e intelectualmente a los hombres y mujeres de nuestra patria.

Bibliografía

- FITTIPALDI, S. *Santa Cruz y la historia de un barrio*. Buenos Aires: Ed. Pasionistas, 1990.
- GARASA, D. *La otra Buenos Aires*. Buenos Aires. Sudamericana-Planeta, 1987.
- LARROCA, J. *San Cristóbal, el barrio olvidado*. Buenos Aires: Freeland, 1969.
- LLANES, R. *El barrio de San Cristóbal*. Cuaderno XXXIV. Buenos Aires: MCBA, 1970.
- MURRAY, T. *The story of the Irish in Argentina*. New York: Kennedy and Sons, 1919.
- REVISTA DE LA SANTA CRUZ, 14 de septiembre de 1944.
- ROMERO, J. *Las ideas políticas en Argentina*. México: FCE, 1959.
- USSCHER, S. (Monseñor) *Los capellanes irlandeses en la colectividad hiberno-argentina*. Buenos Aires, 1954.